

Entrevista **Gustavo Mozzi**

Geografía de una ciudad

El compositor presenta "Estuario", un disco de sonoridad popular que reúne a los mejores instrumentistas del tango contemporáneo.



LUCAS PETERSEN

Hay en la música de Gustavo Mozzi algo remanente. Su tono es inconfinablemente porteño, pero el tango, la milonga, el vals, la murga, se diluyen en una atmósfera de música urbana más difusa, como lo hace el paisaje en la acuarela que ilustra la tapa de *Estuario*, su último disco. Para esta obra, el guitarrista y compositor conformó una orquesta a la que, de tan nutrida, apenas se le puede pasar revista. Están allí algunos de los mejores instrumentistas del tango y la música porteña en sus diversas expresiones, con referentes como Juan José Mosalini, Fernando Suárez Paz, Horacio Cabarcos, Pablo Agui o el "Mono"

remite a la típica porque son cuatro violines, bandoneón, viola, chelo, piano, contrabajo, más los invitados. Dentro de aquel tríptico, este quizás es el disco que tiene una impronta más tangente.

—Sin embargo hay sólo uno o dos bandoneones por tema y se incorporan vientos, lo que, a su vez, disminuye esa misma sonoridad. ¿Es intencional?

—La intención es armar una orquesta a la medida de las necesidades de la música. En este caso, con la presencia de un bandoneón solista alcanza porque le da el color necesario. Es un sonido que hilvana rítmicos del Río de la Plata. Se llama *Estuario*, y hace un poco alusión a eso, a ese lugar de cruce.

La melodía de las canciones de Mozzi pasa de un instrumento a otro, ninguno ocupa el protagonismo.

—Es un disco muy orquestal donde la impronta de la escritura es muy fuerte, si bien siempre cuida y respeta el contrapuntístico. Casi ningún instrumento ocupa un lugar protagonista: la melodía va pasando de uno a otro. Me parece que eso condicionó la imagen. Pero, si bien está puesto en partitura, siempre estoy considerando el espacio para los instrumentistas. Dado el calibre de los músicos, intento pensar en ellos cuando escribo.

—¿Tiene que la escritura silencie la vibración popular?

—No. Tiene que ver con la extracción, con la pasión de una en relación a esos géneros populares. En todo caso, la formación académica está en función de estos lenguajes.

—¿Cuál cree que es el clima que transmite su música?

—Cree que hay un ambiente festivo y al mismo tiempo evocativo. Es parte de un lenguaje que uno va descubriendo, que es un poco misterioso y tiene que ver también con ciertas influencias. La música la pienso para compartirla. Si bien es un viaje personal, de descubrimiento de un lenguaje nuevo, me gusta que sea compartido.

Estuario
GUSTAVO MOZZI
LA ORQUESTA
MATINE
EPSA \$ 79

del disco es muy importante para mí. Mi rol de productor hace que no deje de pensar nunca en el concepto de álbum. Cada tema debe contar una historia, pero a su vez tiene que hilanarse con el otro en función de algo integral.

—Una orquesta tan amplia daba la posibilidad de usar formas más extensas. No obstante, recurre a los clásicos tres minutos o dos minutos y medio por tema. ¿Por qué?

—Cree que tiene que ver precisamente con eso, con la posibilidad de resumir en esos tres minutos una historia. Me gusta mucho el

PISTAS

POR
DIEGO MANZO

COUNTING CROWS, UNA BANDA
Dos décadas de un
disco generacional

No confundirse: eso que hoy llamamos indie no es lo mismo que eso a lo que llamábamos rock alternativo en los 90. Pasó el tiempo, y con el tiempo, muchas de las reivindicaciones históricas del rock entraron a formar parte del imaginario progresista más patetizado o, incluso, encontraron su expresión en la carpeta de proyectos de un creativo publicitario medio pelo. Triunfó el pop, es cierto. Llamémoslo rock alternativo en los 90 a la andanada post punk que se lanzó en oposición al mainstream y que acabó volviéndose mainstream una vez que MTV lo cogió ya para siempre y hasta liquidarlo. Lo que llamémoslo rock alternativo en los 90 fue un último impulso, una protesta que quizás acabase desopramada por cualquier sitio, junto a las cenizas de Kurt Cobain, nuestro modelo de frontman y su silencio antes del Gish Hero. Lo que quedó fue la huella de la fuerza, el como así, el fracaso o la ruined. Esto, pero volvamos a 1993, cuando no había Internet y creíamos que la programación de MTV nos hablaba de lo que pasaba en el mundo. En ese año, la notación de videos andaba entre los Crash Test Dummies, Soundgarden, "Everybody Hurts" de REM, Blind Melon y la gardita disfrazada de abeja que daba saltitos de rap, y Snop Doggy Doggy y Tom Petty & the Heartbreakers. En 1993, también aparecía In Utero, el final de Nirvana. Y entre todo eso, un disco que se convertiría en una de las insignias de eso que llamémoslo rock alternativo en la década dorada,



August and Everything After, debut de la banda californiana Counting Crows, que el 14 de septiembre cumple veinte años. Parece mentira. Celebrémoslo. Aun podemos cantar de cordero "Mr. Jones", el primer corte que parecía linkar de entrada con el shalalá de Van Morrison en "Brown Eyed Girl", y seguir con "Omaha" y "Rain King" hasta el arebato folk de ese tema llamado "Perfect Blue Buildings". August... vendió siete millones de discos alrededor del mundo, gracias por la omnipresencia de "Mr. Jones", una canción de noche, bares, tragis, bailarinas de flamenco y formas a lo Picasso inspiradas por el ácido. La banda no repitió el suceso nunca más, aunque en 2011 editó una versión en vivo del álbum, con nuevos arreglos, registrada en el Town Hall de Nueva York. Su disco del año pasado, *Underwater Sunshine*, recoge covers de Travis, Teenage Fanclub, Bob Dylan y hasta Madonna. Una versión delore de August... con temas y temas alternativos, salió en 2007. Olvidamos la nostalgia. Tal vez a algún lector joven le vuelte la cabeza entreman hoy con este disco tamedo y habremos hecho bien nuestro trabajo. No, achos, que ya conocemos varias desoportunidades, como en ese poemaluminoso de Marina Marichal donde suena Counting Crows en un walkman descargado, podemos rendirnos a la alegría del reencuentro.



RETIRO EN VENECIA

El adiós de
Hayao Miyazaki

Mucho se ha hablado esta semana acerca del retiro del cineasta japonés Hayao Miyazaki, responsable de una obra altísima entre las que contamos *El viaje de Chihiro*, *Mi amigo Totoro*, *El increíble castillo vagabundo* o *Ponyo*. El anuncio jubilatorio se hizo en el Festival de Venecia

durante la presentación de su film más reciente, *Kaze tachinu* (algo así como "El viento sopla", en la foto), sobre la vida de Jiro Horikoshi, ingeniero aeronáutico creador del Zero Sen, un avión usado por el ejército japonés durante la Segunda Guerra. La película anuncia, que se estrenó en julio en su país de origen y que luego de Venecia pasará por los festivales de Nueva York y Toronto, no tiene todavía fecha de lanzamiento entre nosotros. Por ahora, sólo se puede ver el tráiler en la Web y esperar. Las reacciones son óptimas. Carlos Boyero, crítico del diario El País de Madrid, ha escrito que el testamento de Miyazaki "no hubiera perdido belleza ni emotividad si le hubiera cedido media hora", pero se sabe, hace rato que lo que opine Carlos Boyero nos tiene bastante sin cuidado.